Los funerales de León XIII en la Profesa.

Con el esplendor, la religiosidad y la grandeza que forman el carácter distintivo de cuantas fiestas se celebran en el templo de la Profesa, celebráronse ayer los funerales por el alma del gran León XIII.

En el centro de la nave se levantaba un catafalco de tan buen gusto y arte, que ponía admiración.

Desde lo más alto descendían unas bandas enlutadas que iban á descansar en las pilastras.

Todas las columnas del templo estaban también cubiertas de enlutados paños.

Formaban el grandioso túmulo tres cuerpos, de los cuales el primero era ancha base en la que descansaban unos tarjetones con textos alusivos al finado Pontífice.

En elegantísimo latín que habla muy alto en favor de la cultura de los Padres del Oratorio, se conmemoran las principales fechas de la vida de León XIII; sus hechos más notables y las épocas todas de una existencia que ha dejado surco tan profundo en la Iglesia.

En el segundo cuerpo infinidad de blandones despedían su amarillo fulgor.

En lo más alto, y sobre rojo almohadón, lucía la tiara pontificia y el escudo de los Pecci.

El conjunto del catafalco era de mucho efecto artístico y al mismo tiempo de gran seriedad.

El presbiterio, cubierto de luto, no tenía más que el Crucifijo y los seis cirios de rúbrica.

No se puede dudar que dada la devoción que siempre inspira ese templo tan desprovisto de todo ornato mundano y el verdadero afecto que el pueblo fiel siente por la muerte del gran Pontífice de los obreros, ayer se respiraba en la Profesa un ambiente de sentimiento filial y de emoción conmovedora.

Cuando el Preste, que lo era el venerable Mons. Lara, Deán de la Catedral, entonó él mismo conmovido la oración con el nombre

ocupaban ricos sillones colocados en los ángulos del catafalco, terminando la ceremonia fúnebre con el último responso á grande orquesta entonado por el Excmo. señor Arzobispo de Michoacán.

(*La Tribuna.*)

En memoria de S. S. León XIII.—Solemnes honras en la Profesa.

Conforme lo anunciamos en su oportunidad, ayer, martes, se efectuaron en el templo de la Profesa, unas solemnes honras fúnebres, por el descanso del alma del Santo Padre León XIII.

El hermoso decorado interior del templo desaparecía ante grandes y lujosos cortinajes negros, que cubrían por completo las columnas.

El túmulo se componía de cuatro cuerpos, sobre los que descansaban ricos candelabros y florones de bronce.

Las honras comenzaron á las nueve de la mañana con la Vigilia, siguiendo después la misa, en que ofició el Sr. Canónigo Lic. D. José María de los Cobos, ayudándole el P. D. Luis Casasola y el Pbro. D. Manuel Rodríguez.

Una numerosa orquesta, dirigida por el maestro D. José C. Camacho, ejecutó las mejores obras musicales adecuadas á la ceremonia.

La oración fúnebre, pronunciada al terminar la misa, fué encomendada al Ilustrísimo. Sr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán.

Entre la concurrencia vimos á la distinguida Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, digna esposa del Sr. Presidente de la República; á la Sra. de García Vélez, esposa del Sr. Ministro de Cuba; á la familia del Lic. D. Joaquín D. Casasús, á la del Dr. D. Jesús Monjarrás, á la de D. Miguel Buch, á la Sra. Felícitas Valdés, viuda de López, Doña Ernestina Rubio de Izita, á la familia Landa, á la familia Pontones, Segura y Algara, familias Icaza, la de D. Vicente Silva, la señora Vda. de Lavista, Sra. de Villaseñor, Sra. Valverde, familia Landa y Camacho, Landa y Buch, Sra. de Landa y Escandón, familia Braniff, familia Arrillaga, familia Banuet, familia Zaldívar, Sra. de Cerdán, Sra. Morán, Sra. de Madaleno, Sra. viuda de Martínez, familia Illáñes, familia Bustos, Sra. de Vidal, Sra. de González Misa, familia Chorné, familia Pontones, Sra. de Núñez, Sra. de Trujillo, de Bustamante y otras muchas.

Entre los caballeros recordamos á los Sres. Lic. D. Luis Aguilar, Lic. D. Manuel de la Hoz, Lic. D. Joaquín D. Casasús, Dr. Jesús Monjarrás, D. Miguel Buch y D. Vicente Silva.

Muchos invitados asistieron llenando por completo la Iglesia, distinguiéndose esta ceremonia por la extraordinaria elegancia de la concurrencia.

(*El Popular.*)

En honor de León XIII.—Discurso del Arzobispo de Michoacán.

Desde anteayer comenzaron las honras fúnebres en honor del finado León XIII, terminadas ayer, en el elegante templo de la Profesa, que es uno de los más concurridos á diario por distinguidas familias de la mejor posición social.

El lunes en la tarde á las cinco, principió el canto de la Vigilia, de Bustamante, con un competente coro de voces é instrumentos.

Ayer continuaron las honras fúnebres. Después de la Vigilia, siguió el invitorio, de C. Paniagua; salmos, de J. Bustamante; primera sección de F. Canetti y Misa de C. Coccia.

Ofició el Sr. canónigo José María de los Cobos, asistido por el diácono y subdiácono, Padres Luis Guisasola y Manuel Rodríguez.

La parte musical y de canto, estuvo á cargo del director José C. Camacho, violines concertantes, Pablo Sánchez, A. Aguirre y L. Beristáin. Voces: Solórzano, Becerra, Luján, Grecco, Trillo, Vargas, R. López, J. V. González, Venegas, Roldán, coro de niños y coro general.

Terminada la Misa, el Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán, ocupó la cátedra, y en su oración fúnebre, después de hacer una ligera reseña histórica del catolicismo, dedicó frases de admiración á la obra de unión y conciliación de León XIII.

El adorno del templo fué severo y suntuoso como correspondía á la ceremonia que se celebraba.

Como de costumbre, grandes lienzos negros, se desprendían de lo alto de las columnas, y los altares estaban cubiertos con gasas negras.

El túmulo ostentaba las insignias pontificales, y se componía de tres cuerpos forrados de paños negros, y rodeado de grandes candelabros con cirios encendidos.

En la entrada principal del templo, sobre el marco de la puerta había una inscripción en el fondo de un precioso cuadro que decía:

«Leo XIII Doctori et Pontifice Grata Oratori Congregatio Justa Persolvit Hodie.»

Formaron las comisiones de recepción los Sres. José Trujillo, Agustín Chorné y Campo, Luis Aguilar, Manuel Pontones y Miguel Zaldívar.

La concurrencia fué de lo más selecta. Asistió la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, acompañada de las Sras. Sofía Osio de Landa, la esposa de García Vélez, Ministro de Cuba y la Srita. Anita Algara y además las familias Vidal de López, Buch, López de Moctezuma, Sra. Felícitas Valdés Vda. de López, Rubio de Izita, Casasús, Carrasco, Illanes, Bustos, Landa y Escandón, Landa y Buch, Icaza, Arrillaga, Banuet, Zaldívar, Cerdán, Núñez, Morán, Magdaleno, Martínez viuda de Lavista, Silva, Valverde, Coutolenne, Dondé, Requena, señorita Martínez de la Concha, Lic. Manuel de la Hoz, Lic. Agustín Arroyo de Anda, Rafael Salinas y muchas damas y caballeros que llenaban completamente el templo.

La ceremonia terminó á las doce y media del día.

(El Imparcial.)

A la memoria de León XIII.—Majestuoso decorado.—Solemnidad musical.—La oración fúnebre.—La concurrencia.

Ayer por la mañana, los RR. PP. del Oratorio, celebraron honras fúnebres por Su Santidad León XIII, en la Iglesia de la Profesa, con la majestad y la severa pompa que caracterizan todas las ceremonias en ese Templo.

Puede asegurarse que las de ayer han sido *las más solemnes* de todas las fúnebres ceremonias en los Templos de la capital de la República.

Si detalladamente diéramos una descripción del decorado, podría llenarse una plana de este Diario; pero sí debemos afirmar que fué una verdadera sorpresa para la concurrencia, el decorado tan bello, tan majestuoso y tan severo del viejo y hermosísimo templo, predilecto de las familias distinguidas de la sociedad católica de México.

Los altares, las altísimas y esbeltas columnas y la bóveda, fueron cubiertos con negras draperías orladas de blanco mate. En el centro de la nave se levantaba artística pira rematada por la tiara pontificia, y tanto en los cuatro costados del túmulo, como en las columnas, fueron colocados grandes escudos con inscripciones latinas, que narraban la vida y las grandes obras del Pontífice difunto, eminentísimo y

admirado por todos los pueblos del mundo. En la parte más elevada del altar mayor, leíase en exergo la consoladora y bellísima divisa de los creyentes: *Expecto Resurrectionem Mortuorum*, y en todo el trayecto de la puerta de San José el Real, hasta el catafalco monumental, riquísimos y colosales candelabros color de oro sosteniendo gruesos cirios. La majestad del decorado, lo selecto de la concurrencia, la parte musical magistralmente desempeñada, dieron á la solemnidad de ayer la primacía, entre todas las que hasta hoy se han celebrado en México.

* * *

Comenzó la fúnebre ceremonia á las nueve de la mañana, cantándose con verdadera maestría el invitatorio, de Paniagua, la vigilia de José M. Bustamante y la primera lección de Canetti.

Dirigió la parte musical, con el acierto que le es característico, el maestro D. José Cornelio Camacho, habiendo tomado parte en ella los renombrados cantantes Eduardo Luján, Becerra, Solórzano, hermanos Carrillo, Rubio, Salinas, Rafael López, Alejandro Grecco, Rodrigo y Arturo Roldán, Mier, González y otros de no menos fama.

Cantóse la misa de Réquiem, de Coccia con la elevación de Hassowir, habiendo oficiado el Canónigo de la Catedral, Sr. Presbítero D. José María de los Cobos, asistiendo como Diácono, el R. P. D. Luis Guisasola, y como Subdiácono, el R. P. D. José M. Rodríguez, ambos del Oratorio. Entre los cincuenta profesores que formaban la orquesta, pudimos ver á los notables violinistas D. Arturo Aguirre, D. Pablo Sánchez, Desachy, Herrera, Landa, Garay, Pichardo, Quintana y Anaya.

Terminada la misa ocupó la Cátedra Sagrada el Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán. El temor de incurrir en errores, nos impide hacer un extracto del extenso elogio fúnebre que consagró al inmortal Pontífice; por fortuna es ya muy conocida en toda la República la Oratoria de Su Señoría Ilustrísima, y no necesitamos presentar aquí un bosquejo que, por defectuoso, tendría el peligro de dar un resultado contrario á nuestros propósitos.

Después de la oración fúnebre se cantó el responso de Carcanno.

El angustioso eco del *De Profundis* subía desde el coro hasta la bóveda de la cúpula, como lanzado por subterráneas voces, que potentes al escaparse del coro, se debilitaban al llegar á la parte culminante del catafalco.... *ad te clamavi*.... *ad te clamavi, Dómine*.... y esa segunda mitad del primer versículo de tan hermoso salmo, parecía caer sobre los enlutados concurrentes, como gruesa lágrima, para levantarse después como el grito angustioso del alma desencarnada,

del difunto, muchos ojos lloraron y todos los corazones latieron á impulsos del sentimiento.

La concurrencia, compuesta de lo más granado de la sociedad mexicana, de riguroso luto y tan numerosa, que llenaba por completo las inmensas naves, postróse ante el altar como se postraran los hijos á rezar por sus padres.

Del templo de la Profesa subió ayer al cielo esa oración que caldeada con el fuego del cariño, no llega solamente al trono de Dios, sino que sube un poco más y penetra en el corazón Omnipotente.

La capilla musical ejecutó con gran maestría una misa de Requiem llena de acentos severos y harmoniosos.

Y llegó el momento tan anhelado por todos de que subiera al púlpito el Illmo. señor Arzobispo de Michoacán, de quien todos sabemos que era un hijo amadísimo de León XIII.

Lleno de entusiasmo y de fervor predicaba en Puebla aún no hace mucho, el sermón del Jubileo Pontificio y ahora seguramente que más que á predicar venía á llorar ante el sepulcro del más amante de los padres y el más ilustre de los Pontífices.

Hízose religioso silencio y comenzó la oración fúnebre que próximamente publicaremos íntegra y de la que no podemos resistir al deseo de dar un extracto.

***

El elocuente y sabio prelado, Excmo. Sr. D. Atenógenes Silva, que ha rendido al finado Pontífice León XIII su elogio fúnebre, ha sido la nota más saliente en las honras fúnebres.

Figura simpática, realzada con el majestuoso traje de Príncipe de la Iglesia, voz penetrante y timbre agradable, acción en consonancia siempre con sus ideas manifestadas en períodos elocuentísimos. Apóstol convencido, profundo filósofo, historiador insigne: tales son los caracteres principales manifestados por tan admirable orador.

Su oración ha tenido por base la unidad de la doctrina en medio de toda clase de enseñanza, realizada por los Pontífices de la Iglesia, desenvolviendo los elementos todos de la civilización. Recorrió á largos rasgos las grandes figuras del Pontificado, las presentó con tino admirable como los grandes obreros del progreso humano. La unidad, el gran principio de la unidad que recibe y guarda la verdad cristiana, que se trasmite por el mundo entero! «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,» exclamaba con sublime acento, repitiendo las palabras dirigidas por Jesucristo al primero de los Apóstoles. Esta unidad, en que el sucesor de Pedro, como representante de toda la Iglesia, no hace más que uno con Jesucristo, uno por la fe, uno por el amor, de la misma manera que Jesucristo no hace más que uno con Dios. De este modo el Pontífice es el centro y como el anillo de conjunción entre la tierra y el cielo. Cuando, elevando sus ojos, exclamaba: «Padre mío, que todos no sean más que uno, del mismo modo que vos, ¡oh Padre mío! estais en mí y yo en vos, que sean ellos uno entre nosotros» —se llenaban de lágrimas los ojos por la sublime unción con que expresaba estas palabras del Redentor y que jamás sus sucesores se han cansado de elevar al Dios de las misericordias en beneficio del género humano.

Desarrolló magistralmente estos principios, haciendo desfilar ante el silencio profundo de la escogida concurrencia que llenaba el templo, los filósofos más ilustres de Oriente, aquella generación de hombres grandes de Grecia y Roma en busca de la unidad de la doctrina católica; en Occidente, al precipitarse sobre el caduco imperio romano los bárbaros, salvando la unidad de la doctrina y por tanto la civilización, la cátedra romana; en los siglos medios, levantándose como obra imperecedera del saber, la obra del inmortal filósofo y teólogo Santo Tomás de Aquino, que sintetizó todo el saber humano hasta su tiempo, y después de hacer, á grandes rasgos, el elogio de León X, la figura bondadosa de Pío IX arrebató su espíritu de tan sublime manera que, podemos afirmar con seguridad completa, llena su memoria todo su ser al escuchar sus acentos conmovedores que brotaban de sus labios, todos comprendieron cuán identificado está el ilustrado orador con el Pontífice de la Inmaculada.

La figura de León XIII se destacó imponente ante el concurso con la palabra del Arzobispo, figura colosal, imponente, salvando la seriedad de la doctrina y con ella la sociedad del siglo XIX: la civilización del verdadero progreso.

Concluyó su oración fúnebre con una súplica hermosa al Eterno; la declaración pontificia de la santidad de León XIII. Unimos nuestros humildes votos al Príncipe de la Iglesia y plegue á Dios nos sea lícito venerar en los altares al sabio y virtuoso Pontífice, que sacrificó su existencia en beneficio de la humanidad.

***

Terminaron las exequias con los responsos de rúbrica, entonado el primero por Monseñor Lara, Deán de la Catedral metropolitana; siguieron los cuatro siguientes por cuatro canónigos, que